

SAGRADA ESCRITURA

Santiago GARCÍA-JALÓN, *Lingüística y exégesis bíblica*, Madrid: BAC, 2011, 285 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1523-9.

«La Sagrada Escritura es un texto lingüístico» (XI). Ésta es la primera frase del libro, y en la que se basan las casi 300 páginas siguientes. En efecto, de estas pocas palabras, que no hacen más que constatar un hecho, se desprende una consecuencia importante: la exégesis de ese texto necesita servirse, junto a otras, de las disciplinas consagradas al examen de los fenómenos del lenguaje. Entre éstas, se encuentra «la lingüística general, que pretende la caracterización teórica del lenguaje y de sus manifestaciones. (...)». Entre los argumentos que durante el siglo XX han interesado a la lingüística general, el significado ha tenido un papel protagonista. (...). Obvio es decir que este asunto afecta de manera decisiva a la interpretación de textos y, por ende, a la exégesis bíblica. Sin haber determinado con claridad qué es el significado y cuál es, por tanto, el objeto cuya investigación se pretende, es imposible seleccionar los medios adecuados para llevar a cabo dicha investigación y juzgar la validez de los que se emplean y de los resultados que arrojan» (XI).

Gran parte de la exégesis bíblica actual adolece de un escaso o nulo fundamento teórico. Ésta es precisamente la línea en la que se presenta la aportación de García-Jalón, concretamente en el estudio de la noción de significado. Al mismo tiempo, el A. pretende valorar el modo de trabajar y los resultados obtenidos por ciertos protocolos exegéticos, algunos de los cuales o funcio-

nan con conceptos intuitivos de significado, o dejan de lado por completo a la lingüística. Un problema derivado de esto, a juicio de García-Jalón, es la poca credibilidad de muchos de esos trabajos. En este sentido, su obra se presenta como una introducción a la metodología de la exégesis bíblica, aunque no es el mismo sentido que otras: busca aclarar algunos conceptos lingüísticos y exponer el punto en que actualmente se encuentra el discurso sobre el significado, con el objeto de suministrar las coordenadas necesarias para situar dentro de un curso histórico los diferentes métodos frecuentados actualmente por la exégesis.

Por otro lado, «reparar las conclusiones sobre el significado obtenidas a finales del siglo XX por la reflexión lingüística puede contribuir también a afrontar con éxito una cuestión que afecta radicalmente a la exégesis. (...) la relación existente entre la Sagrada Escritura y la tradición viva de la Iglesia» (XIV). *Dei Verbum* estableció el siguiente criterio fundamental: «Para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, habida cuenta de la tradición viva de toda la Iglesia, y de la analogía de la fe» (n. 12). Sin embargo, «durante la primera mitad del siglo XX han prevalecido las teorías lingüísticas que daban por sentado y como cosa cierta que el significado históricos de los textos —el que originalmente les pertenece— puede obtenerse a par-

tir de los mismos, sin ninguna injerencia de una autoridad externa a ellos. A consecuencia de este planteamiento, ha llegado a difundirse la idea de que los textos están abiertos a cualquier interpretación que admitan, sin que ninguna pueda reclamar para sí más legitimidad que su contraria. Ante tales coordenadas, cuando la exégesis bíblica ha buscado los criterios científicos que le son indispensables para su trabajo, se ha visto obligada a admitir que la intervención de la Iglesia es innecesaria para fijar el significado original del texto sagrado. Se ha llegado así a un punto que disocia en la Escritura dos planos de significado independientes»: el histórico del texto, sometido a los condicionamientos de la época en que fue escrito, y el exigido por la fe, que estaría guiado por la tradición de la Iglesia. Esta solución desarraiga del significado histórico la lectura eclesial (cfr. XIV-XV).

Como respuesta a estos planteamientos, analizados de una forma somera pero clara en la introducción del libro, García-Jalón propone un conocimiento más profundo de conceptos y cuestiones en torno a la lingüística, y una valoración crítica de los presupuestos y los resultados obtenidos por los teóricos más importantes del siglo XX: F. de Saussure, L. Hjelmslev, A. J. Greimas, E. Benveniste, etc. Todo esto lo hace a lo largo de doce capítulos, dos de ellos dedicados explícitamente a la exégesis bíblica, el quinto, y a su relación con la lingüística de la enunciación, el último.

El texto es claro y riguroso, en ocasiones muy técnico. Está, por tanto, dirigido, más que al público general, a los estudiosos de la exégesis bíblica y a los especialistas en teoría literaria e historia de la lingüística.

Juan Luis CABALLERO

Santiago GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Bilbao: DDB, 2012, 698 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-330-2589-0.

Santiago García, fallecido el 26 de julio de 2011, muy poco después de acabar la publicación que ahora reseñamos, fue uno de los coordinadores de la serie de comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén, a la que pertenece este volumen sobre el *Evangelio de Lucas*. También fue colaborador de las sucesivas ediciones revisadas de la edición española de la *Biblia de Jerusalén*, concretamente manteniendo actualizado el texto y las notas de los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas Pastorales* y las *Epístolas de Santiago y San Judas*, así como, en las últimas dos ediciones, de las *Epístolas de San Pedro y San Juan*, y supervisando todo el Nuevo Testamento. También colaboró en la preparación de la *Sagrada Biblia* de la Conferencia Episcopal Española. Todo este trabajo le aportó un buen conocimiento de las comunidades cristianas de la

Iglesia primitiva, cosa que queda bien reflejada en su Comentario, cuya publicación final ha sido revisada por Víctor Morla.

El trabajo de Santiago García se sitúa en la línea del carácter de las notas de la *Biblia de Jerusalén*, de corte fundamentalmente histórico-crítico. Su comentario, organizado según la división del texto establecida por esa misma Biblia, consta de una Introducción y de siete capítulos: Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (Lc 1,5-2,52); Preparación inmediata del camino de Jesús (Lc 3,1-4,13); El camino de Jesús por Galilea (4,14-9,50); La subida de Jesús a Jerusalén. Camino de misión (9,51-19,27); Ministerio de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38); La Pasión (22,1-23,56); Después de la Resurrección (24,1-53). Tras una pequeña introducción para cada parte,